

*Myrtia*, nº 21, 2006, pp. 37-55

## ¿UN FUNERAL VIKINGO PARA ÁYAX DE LÓCRIDE?

MIRYAM LIBRÁN MORENO  
Universidad de Huelva\*

**Summary:** A Viking Funeral for Ajax the Locrian? Discussion of the possible sources of inspiration for the unique account of the funeral for Ajax the Locrian found in Flavius Philostratus' *Heroicus*. Suggestion about a possible influence from Norse burial practices.

**Resumen:** Estudio de las posibles fuentes de inspiración del funeral de Áyax de Lócride narrado en *Heroico* de Flavio Filóstrato. Conjetura sobre la posible influencia de prácticas funerarias nórdicas.

### 1. Naturaleza del problema: innovaciones míticas en *Heroico* de Flavio Filóstrato

En *Her.* 31.5-9 de Flavio Filóstrato encontramos una descripción del funeral de Áyax de Lócride que difiere de todas las noticias que poseemos acerca de este suceso<sup>1</sup>. Concordando con la tradición, Áyax, hijo de Oileo, muere ahogado en el naufragio de su nave, entre las islas de Tenos y Andros, junto a las rocas Gireas<sup>2</sup>. Sin embargo, en la versión de Filóstrato aparecen detalles completamente novedosos y aislados: los griegos, tras enterarse de la muerte de Áyax contra los escollos, prorrumpen en lamentos y levantan las manos al cielo, acusando a Agamenón de su asesinato. Para honrar la memoria de Áyax, los locrios aparejan una nave con velas negras, la cargan de ofrendas y de leña, le prenden fuego como si se tratase de la pira funeraria del propio héroe, y la empujan hacia el mar, hasta que el barco se pierde en el horizonte (*Her.* 31.7-9):

ἀγγελίας δὲ τοῦ πάθους ἐς τοὺς Ἀχαιοὺς ἐλθούσης ὀλίγους μὲν  
αὐτῶν σίτου ἄψασθαι, πάντας δὲ ὡς ἐπ' ἀνδρὶ ἀγαθῷ χειῖρας

---

\* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Filologías integradas. Facultad de Humanidades. Campus del Carmen. 21071 Huelva. miryam.libran@dfint.uhu.es.

<sup>1</sup>W.H. ROSCHER, *Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig 1884-1886, 137 s.v. "Aias II".

<sup>2</sup>*Od.* 4.499-511; *Sch. Il.* 13.66; *Apoll. Ep.* 6.6; *Verg. Aen.* 1.39-45; *Hyg. Fab.* 116.

ἄρασθαι, προσεσχηκότας τε τῇ θαλάσῃ ἀνακαλεῖν αὐτὸν καὶ ὀλοφύρεσθαι καὶ τὸν Ἀγαμέμνονα ἐν ὀργῇ ἔχειν μονουοῦ χερσὶ πράξαντα τὴν ἀπώλειαν τοῦ Αἴαντος, ἐναγισμάτων τε αὐτὸν τυχεῖν, ἃ μὴπω ἐπηνέχθη πρότερον μήτε μὴν ὕστερον ἀνθρώπῳ τινί, μηδὲ ὁπόσους ναυμαχίαι ἀφανεῖς ἔσχον· ἐς γὰρ Λοκρίδα ναῦν, ἣ τὸν Αἴαντα ἦγε, ξύλα νήσαντες ὥσπερ ἐς πυράν, ἔσφαξαν μέλανα πάντα καὶ στείλαντες αὐτὴν ἰστίοις μέλασι καὶ τοῖς ἄλλοις, ὁπόσα ἐς τὸ πλεῖν εὐρηται, ξυνεῖχον πείσμασιν ἔστε πνεῦσαι τὸν ἀπὸ τῆς γῆς ἄνεμον, ὃν περὶ ὀρθρὸν μάλιστα ἡ Ἴδη ἀποστέλλει· ἐπεὶ δὲ ἡμέρα διεφαίνετο καὶ κατῆι τὸ πνεῦμα, πῦρ ἐς κοίλην τὴν ναῦν ἐνήκαν. ἔπλει τε δὴ μετεωρίζουσα ἐς τὸ πέλαγος, καὶ οὐπω ἡλίου ἀνίσχοντος αὐτὴ τε κατεφλέχθη καὶ ὁπόσα τῷ Αἴαντι ἔφερεν<sup>3</sup>.

Así recoge Tzetzes *Sch. Lyc.* 365 la noticia:

μαθοῦσα δὲ ἡ Λοκρίς ἅπασα τὸ συμβὰν ἐπὶ χρόνον ὄλον μελανηφοροῦσα τὸν ἄνδρα ἐπένησε καὶ ἐτεσίως ὀλκάδα πληροῦσα θυσιῶν μεγαλοπρεπῶν καὶ πῦρ ἐμβάλλουσα τῇ ὀλκάδι ἐξαρτῶσα τε μέλαν ἰστίον ... ἔπεμπε πρὸς τὸ πέλαγος κατακαίεσθαι θυσίαν τῷ ἥρωι<sup>4</sup>.

Nótese que Filóstrato deja constancia cuidadosamente de que esta práctica es novedosa, inaudita y desconocida en toda la tradición anterior, y que nunca más se repitió con otro héroe (*Her.* 31.8)<sup>5</sup>. F. HUHNE-BETTE<sup>6</sup> apuntan que

<sup>3</sup> “Cuando llegó la noticia de este suceso a los aqueos, muy pocos tomaron alimento, mientras que todos tendieron las manos como para honrar a un hombre noble con sus plegarias. Acercándose al mar, lo llamaban (*sc.* a Áyax) por su nombre y lloraban por él, encolerizados con Agamenón porque él solo había logrado destruir a Áyax como con sus propias manos. A Áyax le cupo en suerte recibir ofrendas que nunca antes ni después se ofrecieron a otro ser humano, ni siquiera a cuantos habían desaparecido en el mar tras una batalla naval: en efecto, apilando leña, como para una pira, en una nave locria que había transportado a Áyax, sacrificaron muchas víctimas de pelaje negro, aparejaron la nave con velas negras y cuantas cosas son necesarias para la navegación y la vararon con cables hasta que soplara viento desde tierra adentro, sobre todo el que suele enviar el monte Ida con la aurora. Una vez que se hizo de día y se levantó el viento, prendieron fuego a la nave hueca. La nave se adentró flotando en el mar y, antes de que saliera el sol por completo, ardió por entero junto con las ofrendas que transportaba en honor de Áyax” (traducción nuestra).

<sup>4</sup> “Cuando los habitantes de Lócride se enteraron de lo ocurrido, se vistieron de negro en señal de luto por este hombre (*sc.* Áyax) durante todo el tiempo. Cada año cargaban con magníficas ofrendas sacrificiales un barco, al que prendían fuego tras izar velas negras ... y lo enviaban mar adentro a que ardiera por completo como sacrificio para el héroe” (traducción nuestra).

<sup>5</sup> Salvo estos dos pasajes de Filóstrato y Tzetzes, no existe otro testimonio literario o iconográfico acerca de este atípico funeral. Cf. G. ANDERSON, *Philostratus. Biography*

difícilmente Filóstrato, un hombre de mediana imaginación creativa, pudo haber sacado de sus propias musas este detalle. La mayoría de las narraciones mitológicas que constituyen un *unicum* en *Heroico*, esto es, versiones míticas no atestiguadas en otros autores, se puede explicar de dos maneras: a) partiendo de un proceso de adaptación, trasposición, paráfrasis y contaminación por parte de Filóstrato de leyendas muy conocidas o pertenecientes a otras esferas del mito<sup>7</sup>; b) acudiendo a narraciones asociadas a leyendas y rituales locales, que en época imperial vuelven a despertar gran interés<sup>8</sup>. Filóstrato justifica sus innovaciones aduciendo la tópica excusa de que Homero dejó muchas cosas sin narrar (*Her.* 14.1-2) o las alteró para aumentar la gloria de Odiseo, Helena o Agamenón, olvidando así a personajes tan importantes como Protesilao, Palamedes o Hiera, la reina de los misios. Este argumento es muy frecuente en otras correcciones antihoméricas de la época, como el *Discurso troyano* de Dión de Prusa o las novelas de Dictis y Dares<sup>9</sup>. Filóstrato no inventa nada significativo, sino que reutiliza y reaprovecha material ya existente.

## 2. Posibles fuentes de inspiración para el funeral de Áyax de Lócride en *Heroico*

Una vez comprobado que la mayoría de los *unica* de *Heroico* procede de adaptaciones de leyendas o ritos preexistentes, regresemos al curioso funeral de Áyax de Lócride. ¿Dónde encontrar el modelo que pudo inspirar a Filóstrato un relato tan extraordinario y tan poco conexo con las tradiciones helenas<sup>10</sup>? Siguiendo los principios enunciados por T. MANTERO, a saber, que los *unica* mitológicos de *Heroico* son en realidad paráfrasis, trasposición y adaptación de mitos o rituales independientes, se podría sugerir las siguientes fuentes de

---

*and Belles Lettres in the Third Century A.D.*, Londres-Sydney-Dover 1986, 251; O. TOUCHEFEU, *LIMC* s.v. “Aias II”, 349; A. BESCHORNER, *Helden und Heroen: Homer und Caracalla, Übersetzung, Kommentar und Interpretationen zum Heroikos des Flavios Philostratos*, Bari 1999, 187.

<sup>6</sup> “Philostrats Heroikos und Diktys”, *Hermes* 52 (1917), 623-624.

<sup>7</sup> T. MANTERO, *Ricerche sull’Heroikos di Filostrato*, Génova 1966, 102; 171-221; G. ANDERSON, *o.c.*, 249-252; A. BESCHORNER, *o.c.*, 231-235.

<sup>8</sup> T. MANTERO, *o.c.*, 138-142; 215-216; 220-221; G. ANDERSON, *o.c.*, 251., tierra donde creció Filóstrato. Cf. J.K. BERENSON-E.B. AITKEN (2001) *Flavius Philostratus’ Heroikos*, edición con comentario, Atlanta 2001, xlv; l; lxxxii n.100.

<sup>9</sup> E. HUHN-F. BETHE, *o.c.*, 616-617; T. MANTERO, *o.c.*, 145-153; G. ANDERSON, *o.c.*, 243-245; J.K. BERENSON-E.B. AITKEN, *o.c.*, xlix-l.

<sup>10</sup> E. HUHN-F. BETHE, *o.c.*, 623.

inspiración: a) el tópico funerario de la muerte como travesía hacia el Hades; b) adaptación literaria de un ritual local histórico.

a) El mar y los muertos. Los griegos concebían el viaje hacia el Hades como una navegación en dirección al puerto de Plutón, hospitalario para todos<sup>11</sup>. El Infierno, situado más allá del Océano, está separado del mundo de los vivos por una gran laguna, la Estigia, y tres ríos, Aqueronte, Piriflegetonte y Cocito<sup>12</sup>. Un barquero infernal, Caronte, transporta en su barca las almas de los difuntos<sup>13</sup>. Esta concepción forma uno de los tópicos más repetidos en las inscripciones sepulcrales griegas y en el género de la *consolatio*: la muerte no es más que la navegación que todos debemos emprender, y el puerto de Hades, el descanso tras la bulliciosa y cansada travesía de la vida<sup>14</sup>. Indudablemente, tal vinculación entre navegación y Hades sería muy adecuada para Áyax hijo de Oileo, puesto que lo que hace verdaderamente significativa su muerte es el hecho de que se produzca en el mar y de que su cadáver sea tragado por las aguas tras el naufragio<sup>15</sup>: Áyax es el héroe ahogado por antonomasia<sup>16</sup>. La mayoría de los testimonios que mencionan su entierro subraya la triste realidad de que su cuerpo sin vida fuera consumido y resecaado por la sal y el sarro, arrastrado sin tregua por las profundidades marinas hasta que las olas terminan por arrojar sus restos a las costas de Delos, Tremón o Miconos. Tetis, apiadada de su cruel suerte, lo entierra en un lugar no determinado<sup>17</sup>. Polignoto representó a Áyax enflaquecido y carcomido por el agua del mar<sup>18</sup>. El barco es, en este caso, el emblema de su muerte y de las desgracias acaecidas a su cadáver. Por tanto, el pensamiento mítico griego consideraría justo enviar ofrendas a los manes de un ahogado a través de un navío que surcara el océano de la muerte.

<sup>11</sup> A. LESKY, *Thalatta. Der Weg der Griechen zum Meer*, Nueva York 1973, 70-73; E. VERMEULE, *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*, Berkeley-Los Ángeles 1979, 179-180.

<sup>12</sup> *Il.* 8.369; 23.71-74; *Od.* 10.504-545; *A. Sept.* 690; 854-860; *S. Ant.* 816; *Ar. Ra.* 136-140; *Pl. Phd.* 112e. Sobre la geografía del Infierno, véase T. GANZ, *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*, Baltimore-Londres 1993, 123-125.

<sup>13</sup> *E. Alc.* 252-255; 439-444.

<sup>14</sup> *Pi. Nem.* 7.31; *Simon.* 522 P.; *S. Ant.* 1284; *El.* 137; *E. Hipp.* 139; *HF* 426; 1091; *A.P.* 7.452; 472; *Plu. Cons. Apoll.* 106D. Sobre este tópico véase B. LIER, "Topica carminum sepulcralium latinorum", *Philologus* 62 (1903), 566-567; R. LATTIMORE, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana 1962, 87.

<sup>15</sup> T. MANTERO, *o.c.*, 101 n.6.

<sup>16</sup> *Verg. Aen.* 1.39-45, *Sen. Med.* 660-661.

<sup>17</sup> *Sch. Il.* 13.66; *Apoll. Ep.* 6.6.

<sup>18</sup> *Paus.* 10.31.1-5; cf. O. TOUCHÉFEU, *o.c.*, 337.

Sin embargo, el paralelo, pese a ser temáticamente muy apropiado, no es ajustado en los detalles fundamentales. Hay cuatro diferencias básicas entre este tópico y la narración de Filóstrato: 1) en todos los ejemplos recogidos de epitafios y obras literarias, es el alma del difunto la transportada hacia el Hades: en ningún caso se habla de que el barco traslade *físicamente* su cadáver u ofrendas a sus manes (cf. *Her.* 31.9 ἔσφαξαν μέλανα πάντα... ὀπόσα τῷ Αἴαντι ἔφερεν)<sup>19</sup>; 2) la nave de los muertos del imaginario griego tiene un rumbo muy definido, el Hades: no se le deja a la deriva, como ocurre con el navío ofrendado a Áyax (cf. *Her.* 31.9 ἔπλει τε δὴ μετεωρίζουσα ἐς τὸ πέλαγος); 3) en ningún otro pasaje de *toda* la literatura grecolatina se menciona el detalle más llamativo y sorprendente del funeral de Áyax tal y como es narrado en *Heroico*, a saber, el incendio del navío como si se tratara de una pira (cf. *Her.* 31.9 πῦρ ἐς κοίλην τὴν ναῦν ἐνήκων ... αὐτὴ τε κατεφλέχθη)<sup>20</sup>; 4) en el caso de *Heroico*, no hay siquiera cadáver que transportar: el barco contiene únicamente las ofrendas que los locrios dedican a Áyax (cf. Tz. *Sch. Lyc.* 365 θυσίαν τῷ ἥρωι). Así, este tópico funerario, si bien pudo haber proporcionado un punto de partida a Filóstrato, no basta para explicar los funerales de Áyax el locrio.

b) Adaptación de rituales locales ya existentes. Filóstrato refleja ritos y leyendas locales en algunos de sus *unica*. Si nos encontráramos ante tal caso, cabrían tres posibles fuentes de inspiración: 1) la costumbre locria de enviar doncellas a Troya como expiación por la impiedad de Áyax; 2) el navío cargado de ofrendas enviado por Tesalia en honor de Aquiles (*Her.* 53.8-10); 3) el festival isíaco de πλοιαφέσια o *navigium Isidis*.

1) Los habitantes de la Lócride tenían una curiosa costumbre<sup>21</sup>. Cuando los supervivientes locrios regresaron a su tierra, Atenea, encolerizada por el ultraje sufrido por su sacerdotisa Casandra a manos de Áyax, declaró una peste en toda la Lócride. Apolo proclamó que, para apaciguar a la diosa, los locrios debían enviar anualmente dos doncellas a Troya como compensación. Los troyanos, por su parte, estaban obligados a tratar de capturarlas y matarlas tan pronto desembarcaran. Después, si las aprehendían, quemaban los cuerpos de las

<sup>19</sup> Los únicos pasajes que se acercan a esta idea que hemos podido encontrar son A. *Sept.* 855-860 y Theoc. 17.46-50. Nótese, sin embargo, que el barco transporta las *almas* de los hermanos fratricidas o de Berenice, no sus cuerpos físicos, u ofrendas en su memoria. Lo mismo ocurre con Verg. *Aen.* 6.303: Verg. *Aen.* 6.318-330 deja claro que no se trata de cuerpos físicos, sino de *imágenes* de dichos cuerpos. Cf. S. fr. 224 R., Verg. *Aen.* 390-391 *umbrarum hic locus est ... / corpora viva nefas Stygia vectare carina*.

<sup>20</sup> Hay epigramas funerarios dedicados a barcos retirados de la navegación y quemados en tierra firme (e. g. Catull. 4; A.G. 9. 34; 36), pero ésta es una concepción enteramente distinta.

<sup>21</sup> W.H. ROSCHER, *o.c.*, s.v. "Aias II", 137-138.

muchachas en una pira de madera estéril procedente de un bosque inculto. No enterraban las cenizas, sino que las arrojaban desde el monte Trarón al mar<sup>22</sup>.

Se podría argumentar que Filóstrato pudo haber buscado un mito fundacional (αἴτιον) para este extraño rito, que parece haber despertado la curiosidad de los eruditos griegos. Pero las coincidencias entre *Her.* 31.5-9 y el ritual locrio son muy escasas (sólo tienen en común la presencia de la pira y el entierro de los “malhechores” en el seno del mar), y las diferencias abismales. Tampoco podemos aceptar que el testimonio de *Her.* 31.5-9 y *Tz. Sch. Lyc.* 365 atestigüe la existencia de un rito funerario real en honor de Áyax: Tzetzes simplemente tomó la noticia de Filóstrato, con muy pocas variaciones<sup>23</sup>. Además, Filóstrato mismo desmiente que lo narrado fuera una costumbre auténtica en honor de los náufragos ahogados cuyo cadáver no pudiera ser recuperado (*Her.* 31.8 ἂ μήπω ἐπηνέχθη πρότερον μήτε μὴν ὕστερον ἀνθρώπων τινί, μηδὲ ὀπίσθους ναυμαχίαι ἀφανεῖς ἔσχον). La ofrenda tributada a Áyax, insiste, es única y desconocida entre los griegos hasta entonces. Por tanto, no pudo derivarla de ningún ritual heroico preexistente.

2) Dos de los héroes ensalzados en *Heroico*, Aquiles y Protesilao, eran honrados en tiempos de Filóstrato con ofrendas semejantes a las descritas por el sofista (*Paus.* 1.34.2). Filóstrato pudo haberse limitado a copiar un rito propio de cualquiera de estos dos héroes y a adjudicárselo a Áyax de Lócride, estrechamente asociado a ambos y a Palamedes en *Her.* 31.1<sup>24</sup>. Cada año, comenta Protesilao (*Her.* 53.8-10), catorce embajadores sagrados de Tesalia embarcan en un navío provisto de velas negras y cargado con dos toros, leña procedente del Pelión, fuego y agua del Esperqueo<sup>25</sup> y ponen rumbo a la Tróade, a la tumba de Aquiles. Los embajadores desembarcan allí, sacrifican a los animales y rápidamente suben al barco de nuevo con los restos de las víctimas, con el objeto de regresar lo antes posible a Tesalia<sup>26</sup>.

Indudablemente, hay algunos rasgos en común. El más significativo es el barco aparejado con velas negras y cargado de ofrendas funerarias. Sin embargo,

<sup>22</sup> Tim. *FGrH* 3b566, F 146b1-15, Call. fr. 35 Pf., *Sch. Lyc.* 1555, Serv. *Aen.* 1.41 y *Tz. Sch. Lyc.* 1141.

<sup>23</sup> E. HUHN-F. BETTE, *o.c.*, 623; T. MANTERO, *o.c.*, 102; 176 n.35; R. FALCETTO, *Il Palamede di Euripide*, Alejandría 2002, 12-13.

<sup>24</sup> E. HUHN-F. BETTE, *o.c.*, 622-624; T. MANTERO, *o.c.*, 103; 126-128; A. BESCHORNER, *o.c.*, 204-205.

<sup>25</sup> ναῦς ἐκ Θεσσαλίας μέλανα ἰστία ἡρμένη ἐς Τροίαν ἔπλει θεωροὺς μὲν δις ἐπὶ ἀπάγουσα, ταύρους ... καὶ ὕλην ἐκ Πηλίου ... καὶ πῦρ ἐκ Θεσσαλίας ἦγον καὶ σπονδάς καὶ ὕδωρ τοῦ Σπερχειοῦ ἀρυσάμενοι.

<sup>26</sup> περὶ ὀρθρὸν ἀπέπλεον ἀπάγοντες τὸ ἱερεῖον, ὡς μὴ ἐν τῇ πολεμίᾳ εὐωχοῖντο. Sobre el culto de Aquiles en Tesalia y la Tróade, véase Str. 13.1.32; *Paus.* 3.19.13.

las diferencias son igualmente considerables, lo que nos lleva a postular que no es ésta la inspiración real que estamos buscando: los animales, en el caso de la ofrenda a Aquiles, están vivos cuando embarcan en la nave, mientras que las víctimas en honor de Áyax han sido degolladas (*Her.* 31. 9 ἔσφαξαν μέλανα πάντα). El navío tiene una tripulación humana y un destino definido, la Tróade, frente al barco de Áyax, sin tripulación y abandonado a la deriva. Una vez cumplido el sacrificio, la nave de los tesalios regresa inmediatamente a su lugar de origen. Y, lo más importante, falta el detalle más vívido y original en la descripción del funeral de Áyax hijo de Oileo: el navío vacío de presencia humana y abandonado sin rumbo fijo a la merced del océano está envuelto en llamas como una pira (*Her.* 31.9)<sup>27</sup>.

3) *Navigium Isidis* o πλοιαφέσια. E. HUHN-F. BETTE<sup>28</sup>, conscientes del problema de la ausencia de paralelos para el funeral de Áyax en *Heroico*, proponen que Filóstrato se limitó a adaptar a su obra uno de los espectáculos más llamativos de la religión isíaca, el *navigium Isidis*, πλοιαφέσια o fiesta de la navegación. Apul. *Met.* 11.16.12-17.20 ha conservado el testimonio más detallado de dicho festival en el puerto corintio de Cencreas. El cinco de Marzo, los devotos de Isis viajaban en procesión a la orilla del mar para invocar la protección de la diosa en la apertura de la temporada de navegación (*Met.* 11.16.12-14). Una vez allí, cargaban con ofrendas para Isis un barco ricamente adornado con aparejos preciosos (*Met.* 11.16.27-33). Los sacerdotes de la diosa purificaban toda la carga y el barco con azufre y fuego (*Met.* 11.16.17-20) y soltaban las amarras del navío para que siguiera un rumbo indefinido adentrándose en el mar (*Met.* 11.16.31-35). Hay algunas semejanzas claras entre el festival isíaco y el funeral de Áyax: ambos barcos van cargados de ofrendas y son abandonados a su destino, sin derrotero, adonde los vientos los empujen<sup>29</sup>. Sin embargo, las diferencias son enormes, y, creemos, demasiado significativas como para admitir el *navigium Isidis* como fuente de inspiración de Filóstrato: a) la nave de Isis, lejos de estar provista de velas negras como es propio de un funeral, está adornada con los materiales más ricos, alegres y espectaculares posibles<sup>30</sup>, lo cual aleja la πλοιαφέσια de toda connotación luctuosa; b) en segundo lugar, los sacerdotes no prenden fuego al barco para cremar las ofrendas como si fuera una pira fúnebre: simplemente, lo

<sup>27</sup> E. HUHN-F. BETTE, *o.c.*, 623 rechazan que Filóstrato se inspirara en este ritual en honor de Aquiles, pero sin dar razones.

<sup>28</sup> *o.c.*, 623-624.

<sup>29</sup> E. HUHN-F. BETTE, *o.c.*, 623.

<sup>30</sup> Apul. *Met.* 11.16.16-26 *nauem faberrime factam picturis miris Aegyptiorum circumsecus uariegatam ... splendore sublimis, insigni carchesio conspicua, et puppis intorta chenisco, bracteis aureis uestita fulgebat omnisque prorsus carina citro limpido perpolita florebat.*

purifican con una antorcha, sin que el navío llegue a arder<sup>31</sup>. No hay lugar para una pira (Filóstrato insiste en que, en el caso de Áyax, *sí* la hay, ὡσπερ ἐς πυράν) en el gozoso barco de Isis; c) en tercer lugar, y más importante, el sentido de la escena descrita por Filóstrato es enteramente distinto. En contraposición al rito fúnebre en honor de Áyax, un héroe fallecido y destacado por su violencia y su valor guerrero, la *πλοιαφέσια* honra a una diosa de la fertilidad, la salud y la salvación, sin ninguna connotación funeraria. Frente al dolor de los locrios (Tz. *Sch. Lyc.* 365 τὸν ἄνδρα ἐπένηθησε), el regocijo de los devotos de Isis cuando se aleja el barco (*Met.* 11.16.11)<sup>32</sup>. Debido a estas diferencias, tanto generales como de detalle, se hace muy difícil creer que Filóstrato pudiera pensar en Áyax cuando asistiera (si es que asistió) a la fiesta del *navigium Isidis*.

### 3. Otra posible inspiración para el funeral de Áyax

E. HUHNS-F. BETTE confiesan que se decantan por el influjo de la *πλοιαφέσια* debido a que no está atestiguado, literaria o arqueológicamente, semejante funeral para ninguna otra divinidad o héroe grecolatinos<sup>33</sup>. Con todas las precauciones debidas, sugerimos otra posible fuente de inspiración con muchos puntos de contacto con lo descrito por Filóstrato, aunque su lugar de procedencia es sorprendente y el cauce por el que pudo llegar a Filóstrato, aparentemente inexplicable: los funerales conocidos popularmente como "vikings"<sup>34</sup>. El cadáver se deposita, junto con numerosas ofrendas votivas, en un barco, al que se prende fuego y después se deja a la deriva.

Así describe el escritor islandés Snorri Sturluson (1241 d.C.) las honras fúnebres del semilegendario rey noruego Haki (ca. 475 d.C.<sup>35</sup>): "hizo tomar el

<sup>31</sup> Apul. *Met.* 11.16.17-20 *summus sacerdos taeda lucida et ouo et sulphure, sollemnissimas preces de casto praefatus ore, quam purissime purificatam deae nuncupavit dedicavitque.*

<sup>32</sup> R.E. WITT, *Isis in the Ancient World*, Ithaca-Nueva York 1971, 181. La fiesta de *Inventio Osiridis* o Hallazgo de Isis (3 de Noviembre), en la que se conmemora la búsqueda del cadáver despedazado de Osiris por su esposa y su entierro, es enteramente diferente y no está vinculada, ni temporal ni funcionalmente, con la fiesta del *navigium Isidis* (5 de Marzo). Cf. R.E. WITT, *o.c.*, 162; 180-181.

<sup>33</sup> *o.c.* 623. R.E. WITT, *o.c.*, 165-166 se inclina por considerarlo un rito puramente egipcio, en existencia al menos desde la XVIIIª dinastía.

<sup>34</sup> Empleamos "vikingo" *sensu lato*: como se sabe, la era vikinga no comienza hasta el año 793 d.C.

<sup>35</sup> *Ynglinga Saga* (primera parte de *Heimskringla*) estr. 27. Sobre la fecha de fallecimiento de Haki, cf. S. IBÁÑEZ LLUCH, *La saga de los Ynglingos*, Valencia 2002<sup>2</sup>, 114. Las traducciones del antiguo islandés empleadas son de este mismo autor.



largo barco de guerra que él tenía e hizo amontonar los hombres muertos y las armas (~ *Her.* 31.9 ἐς γὰρ Λοκρίδα ναῦν, ἢ τὸν Αἴαντα ἦγε, ξύλα νήσαντες ... ἔσφαξαν μέλανα πάντα); hizo entonces llevarlo al mar y fijar el timón e izar las velas (~ *Her.* 31.9 στείλαντες αὐτὴν ἰστίοις μέλασι καὶ τοῖς ἄλλοις, ὅποσα ἐς τὸ πλεῖν εὔρηται) y aplicar fuego a una tea de madera resinosa y hacer una pira en la nave (~ *Her.* 31.9 ξύλα νήσαντες, ὥσπερ ἐς πυράν ... πῦρ ἐς κοίλῃν τὴν ναῦν ἐνήκαν); el viento venía de la costa (~ *Her.* 31.9 ἔς τε πνεῦσαι τὸν ἀπὸ τῆς γῆς ἄνεμον). Haki estaba ya entonces muy cerca de la muerte o muerto ya cuando fue colocado en la pira. El barco se adentró después ardiendo en el mar (~ 31.9 *Her.* ἔπλει τε δὴ μετεωρίζουσα ἐς τὸ πέλαγος, καὶ ... κατεφλέχθη), y este hecho fue muy conocido posteriormente, durante mucho tiempo (~ *Tz. Sch. Lyc.* 365 ἐπὶ χρόνον ὄλον)<sup>36</sup>.

Este es un rito asociado especialmente con el reconocimiento de la virtud guerrera masculina, no con la protección de la navegación, típica de las diosas mediterráneas, como sucede con el festival del *navigium Isidis*. Por ello, creemos que el pasaje de Snorri Sturluson se ajusta con más fidelidad al espíritu de la narración de Filóstrato.

Sin embargo, pese a las indiscutibles semejanzas, las objeciones a esta hipótesis son graves<sup>37</sup>: a) en primer lugar, *Heroico* aparentemente fue publicado antes de 219 d.C.<sup>38</sup>. Parece poco plausible aducir como paralelo de *Her.* 31.7-9 una práctica atestiguada literariamente por primera vez en el año 921 d.C.<sup>39</sup>; b) en segundo lugar, ¿de dónde habría sacado Filóstrato, que pasó su vida entre el norte del Mediterráneo y Roma, conocimiento tan preciso acerca de las prácticas fúnebres de los germanos nórdicos?; c) en tercer lugar, aun aceptando que

<sup>36</sup> Véanse otros testimonios literarios sobre este “funeral vikingo” en H.R. ELLIS, *The Road to Hel. A Study of the Conception of the Dead in Old Norse Literature*, Cambridge 1943, 39-47.

<sup>37</sup> T. MANTERO, *o.c.*, 101 n.7.

<sup>38</sup> F. SOLMSEN, "Some Works of Philostratus the Elder", *TAPhA* 71 (1940), 571.

<sup>39</sup> El primer testimonio escrito procede del escritor árabe Ahmad Ibn Abbas Ibn Fadlan, que fue testigo ocular de las honras fúnebres de un soberano vikingo en Rus. Ibn Fadlan formó parte como secretario de una embajada enviada por el califa abasí al-Muqtadir a Igor, hijo de Rurik, rey de los vikingos rusos en el año 921 d.C. Nos dejó un diario de ruta titulado *Risala* o *Viaje al País de los Búlgaros del Volga*. Véase H.M. SMYSER, "Ibn Fadlan's Account of the Rus with Some Commentary and Some Allusions to *Beowulf*", en J. B. BESSINGER JR.- R. P. CREED (eds.), *Franciplegius: Medieval and Linguistic Studies in Honor of Francis Peabody Magoun, Jr.*, Nueva York 1965, 92-119. Sin embargo, Procopio (n. 500 d.C.) parece haber asistido a uno de estos funerales marítimos, en su caso celebrado por los godos: cf. O. ORCHARD, *Norse Myth and Legend*, Londres 1998, 64.

Filóstrato pudiera haber tenido vagas noticias acerca de estos espectaculares funerales nórdicos, ciertas discrepancias permanecen. La diferencia fundamental estriba, a nuestro juicio, en que en la narrativa de Filóstrato el barco no transporta el cadáver de Áyax. El navío funciona *como si fuera* una pira funeraria para Áyax (ὥσπερ ἐς πυράν), pero no forma parte, en realidad, de un funeral como tal, sino de un ritual votivo y honorario en su memoria.

a) En cuanto a la primera objeción, a saber, la larga distancia temporal entre Filóstrato y Snorri Sturluson, precisamente el escritor islandés ha conservado noticias de rituales, creencias y costumbres paganas ya testimoniadas en *Germania* de Tácito<sup>40</sup>. Una característica general de muchos poemas germánicos, y de la obra de Snorri Sturluson en especial, es que celebran figuras históricas anteriores en muchos siglos a la fecha real de composición de la obra: por ejemplo, la base de Jormunrek de *Völsunga saga* es el histórico Ermenerico, rey de los godos ( 375 d.C.). El núcleo de *Nibelungenlied*, compuesto en torno a 1200 d.C., es la contienda entre hunos y burgundios (436 d.C.) que enfrentó al rey Gundaharius o Gundivarius, el futuro Gunther de la tradición épica germánica, con Atila, Etzel en *Nibelungenlied*<sup>41</sup>. Por poner sólo algunos ejemplos de estas coincidencias entre Snorri y Tácito, a pesar de la distancia temporal que los separa, el gigante Ymir de *Snorra Edda* (*Gulfaginning* estr. 5) aparece como Tuisto en *Germ.* 2.2. El epíteto Yngvi, aplicado al dios Freyr, que da nombre a la dinastía real sueca de los Ynglingos, forma parte del etnónimo *Ingvaeones* (*Germ.* 2.2). Reencontramos el conocido ahorcamiento ritual en honor de Odín (*Germ.* 6.4; 12.1) varios siglos después en *Edda* poético (*Hávamál* estr. 138)<sup>42</sup>. La costumbre específicamente sueca (*Germ.* 44.3) de que un esclavo sea el custodio de la tesorería real y de la armería durante el festival anual celebrado en Upsala en honor de Freyr reaparece en *Ynglinga saga* estr. 26. Por tanto, aunque Snorri Sturluson escribiera a principios del s. XIII d.C., no se puede descartar que esté

---

<sup>40</sup> M.E. GIBBS-S.M. JOHNSON, *Medieval Germanic Literature*, Nueva York-Londres, 33. Se entiende por “pueblos germánicos” el pueblo salido del Sur de Escandinavia y Dinamarca y expandido por Europa central a partir del II milenio a.C. (M. TODD, *The Northern Barbarians. 100 BC-AD 300*, Oxford-Nueva York, 1). Los historiadores y geógrafos grecolatinos tenían un conocimiento bastante profundo de los pueblos germano-occidentales, aunque tenían pocos contactos con los germano-orientales y los germánicos nórdicos. Cf. M. TODD, *o.c.*, 10-16; F. VILLAR, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, Madrid 1996<sup>2</sup>, 356-357.

<sup>41</sup> J.B. RIVES, *Tacitus' Germania*, edición con comentario, Oxford 1999, 108.

<sup>42</sup> J.B. RIVES, *o.c.*, 109-112; 316; O. ORCHARD, *o.c.*, 274-275; 406; F. VILLAR, *o.c.*, 357-358; J. LINDOW, *Norse Mythology. A Guide to the Gods, Heroes, Rituals and Beliefs*, Oxford 2002, 248-249; 296; 326.

incluyendo material muy antiguo: el protagonista del funeral narrado por el escritor islandés, Haki, murió *ca.* 475 d.C.<sup>43</sup>

Además, argumentar *ex silentio* en contra de una hipótesis siempre es peligroso, máxime cuando un descubrimiento arqueológico podría cambiar en cualquier momento el estado de nuestros conocimientos. Había tres tipos de funerales nórdicos en los que el navío desempeñaba un papel fundamental: a) enterrar un barco auténtico en un túmulo de tierra y piedras; b) depositar piedras formando la silueta de un barco en tumbas y cenotafios; c) incendiar un barco, con el cadáver dentro, y empujarlo al mar<sup>44</sup>. En la península escandinava se conservan restos arqueológicos de barcos asociados con enterramientos de época anterior a la era cristiana, por lo que es posible que este tipo de funeral, llamado erróneamente “vikingo”, estuviera en práctica muchos siglos antes de que Ibn Fadlan asistiera a él en 921 d.C. Si bien es cierto que los testimonios arqueológicos más antiguos de barcos funerales del tipo a) pertenecen a los ss.V-VI d.C., se han excavado tumbas nórdicas (del tipo b) con forma de barco que datan del principio de la edad del hierro germánica (*ca.* 400 a.C.- 400 d.C.). Navíos esculpidos en bajorrelieve decoran tumbas centroeuropeas desde finales de la edad de Bronce<sup>45</sup>. Uno de los barcos votivos hundidos en el pantano de Hjortspring, en la isla de Als, es del siglo III-II a.C.<sup>46</sup>. Una de las razones por las que se sospecha que no han llegado testimonios arqueológicos más tempranos del mal llamado “funeral vikingo” (tipo c) es que los barcos funerarios, como los botes votivos recuperados del fondo de los famosos pantanos mencionados en Tac. *Germ.* 40.4, no tenían remaches, por lo que la madera se pudriría en la tumba o sería reducida a cenizas en la cremación sin dejar resto alguno de su existencia<sup>47</sup>.

b) En cuanto a la segunda objeción, a saber, desconocimiento de los pueblos del Norte, en la época de Filóstrato ya se conocía bien la existencia de la

---

<sup>43</sup> Otro famoso funeral marítimo, el de Scyld Scefing en *Beowulf* 32-52, puede datarse igualmente en el s. VI d.C. Cf. O. ORCHARD, *o.c.*, 53.

<sup>44</sup> O. ORCHARD, *o.c.*, 64-65. Literariamente, la modalidad a) está atestiguada en *Gísla Saga* y en Ibn Fadlan; la modalidad b), en *Ynglinga saga* y en Saxo Gramático; la modalidad c) en *Beowulf*, *Ynglinga saga* y *Snorra Edda*.

<sup>45</sup> H.R. ELLIS, *o.c.*, 25-26.

<sup>46</sup> M. TODD, *o.c.*, 168-169; 172.

<sup>47</sup> H.R. ELLIS, *o.c.*, 16, 21, 25-26; M. TODD, *o.c.*, 167-175; 183-185; O. ORCHARD, *o.c.*, 64. Se podría argumentar que los pueblos del Norte tomaron el símbolo del barco funerario de los griegos y los romanos, pero el registro arqueológico contradice esta suposición. Véase las razones aducidas por H.R. ELLIS, *o.c.*, 27.

península escandinava, si bien se la creía una más de las islas del mar Báltico<sup>48</sup>. Como parte del gran conglomerado de pueblos formado por la Germania romana<sup>49</sup>, los habitantes del Imperio romano tenían noticias imprecisas pero significativas acerca de su geografía, su clima y sus pueblos:

Con respecto a la geografía, el geógrafo griego Filemón, que acompañó varias campañas militares romanas allende el Rin y escribió un tratado geográfico antes del año 40 d.C.<sup>50</sup>, habla del *mare Cronium*, el mar de Crono, descrito ya por Píteas de Marsella (Str. 1.4.2), llamado *morimarusus* (mar muerto) por los Cimbras por causa de los témpanos de hielo que flotan en sus aguas e inmovilizan a los barcos<sup>51</sup>. Este "mar de Crono" parece ser el mar Báltico, la parte del Océano Ártico que baña el costado oriental de Dinamarca, el sur de Suecia y Finlandia y los países bálticos<sup>52</sup>. Los geógrafos grecorromanos conocían también el fenómeno boreal de las noches blancas, descrito ya con realismo por Píteas de Marsella (fr. 8 Roseman)<sup>53</sup>.

En lo que toca a las costumbres, en época de Tácito ya se tenía conocimiento de ciertas prácticas religiosas y sociales de los escandinavos. Tac. *Germ.* 44.1-45.6 da una descripción relativamente pormenorizada de los pueblos del sur de Suecia (*Suiones*), incluida una breve digresión sobre las peculiaridades de los barcos empleados por los *Suiones* (44.2), cuya veracidad la arqueología se

---

<sup>48</sup> Mela 3.31; Plin. *N.H.* 4.96; Ptolom. *Geog.* 2.1.1.6. Es posible que hubiera noticias de Escandinavia desde mucho antes: recuérdese las vagas nociones sobre los legendarios hiperbóreos, situados "más allá del viento del Norte" (Hes. fr. 150.21 M.-W.) y el viaje de Píteas de Marsella (*fl. ca.* 310 a.C.) hasta Tule, isla que algunos estudiosos identifican con Islandia: pese a la reputación de mentiroso que acompañó a este arrojado comerciante y explorador durante la antigüedad, los estudiosos modernos coinciden en que sus observaciones astronómicas, su descripción de fenómenos atmosféricos y accidentes geográficos y sus mediciones y concuerdan sorprendentemente con los datos reales obtenidos en Islandia. Cf. J.B. RIVES, *o.c.*, 35; 312-314; B. CUNLIFFE, *The Extraordinary Voyage of Pytheas the Greek*, Londres 2001, 116-133. En tal caso, se conocería con imprecisión la geografía del sur de la Península escandinava desde el s. IV a.C.

<sup>49</sup> M. TODD, *o.c.*, 1.

<sup>50</sup> J.B. RIVES, *o.c.*, 312.

<sup>51</sup> Plin. *N.H.* 4.94-95 *Philemon Morimarusam a Cimbris vocari, hoc est mortuum mare, inde usque ad promunturium Rusbeas, ultra deinde Cronium; 4.104 a Tyle unius diei navigatione mare concretum a nonnullis Cronium appellatur; Germ.* 45.1 *trans Suionas aliud mare, pigrum et prope innotum, quo cingi claudique terrarum orbem; Agr.* 10.5.

<sup>52</sup> J.B. RIVES, *o.c.*, 103; H.W. BENARIO, *Tacitus' Germania*, edición con comentario, Warminster 1999, 110.

<sup>53</sup> J.B. RIVES, *o.c.*, 315. Este fenómeno despertó la imaginación de griegos y romanos: cf. Mela 3.57; Plin. *N.H.* 2, 186-187; 4. 104; Tac. *Agr.* 12.3-4; *Germ.* 45.1.

ha encargado de demostrar<sup>54</sup>. No faltan alusiones a las principales costumbres religiosas y políticas de este pueblo escandinavo (44.3)<sup>55</sup>. Tácito menciona con cierto detalle las canciones teogónicas y épicas de los germanos (*Germ.* 2.2) y describe rituales religiosos en honor de la diosa Nerthus (*Germ.* 40.2), uno de ellos muy semejante al *navigium Isidis* (*Germ.* 9.1)<sup>56</sup>. Tácito, asimismo, ha conservado la memoria de creencias escandinavas testimoniadas de forma independiente en las propias fuentes nórdicas muchos siglos después: por ejemplo, *Germ.* 2.1-3.1-2 describe un mito antropogónico oriundo de los propios germanos, no de los eruditos grecolatinos<sup>57</sup>. *Germ.* 9.1 da fe, bajo *interpretatio romana*, de la existencia de cultos y creencias sobre Odín (Mercurio), Thor (Hércules), Tyr (Marte)<sup>58</sup>. Incluso encontraremos un elemento que procede directamente del folklore báltico: a orillas del mar de Crono se puede oír el sonido del sol *cuando se levanta*, así como el ruido de los cascos de sus caballos (45.1)<sup>59</sup>. Este es, concluye Tácito, el fin del mundo. Otras muestras del conocimiento de

---

<sup>54</sup> J.B. RIVES, *o.c.*, 313.

<sup>55</sup> *Suiones* recuerda el nombre que se daban los suecos a sí mismos en antiguo Nórdico (*Sviar*, cf. *Swéon* en antiguo Inglés). Este etnónimo reaparece en Iord. *Get.* 21, pero se puede reconstruir en Plin. *N.H.* 4, 96, donde *Hilleviones* parece una corrupción de *illi Suiones*. El nombre *Suiones* podría esconderse tras los Guiones descritos por Piteas de Marsella (T 25 Roseman=Plin. *N.H.* 37.35). Cf. J.B. RIVES, *o.c.*, 311-312. Tácito añade los Gautas o Godos al número de tribus escandinavas (*Gotones*, *Germ.* 44.1).

<sup>56</sup> El rito en honor de Nerthus no es *interpretatio romana* de un festival en honor de la *Magna Mater*, sino observación bastante fiel de un culto germánico real. Léase las razones en M. TODD, *o.c.*, 166; O. ORCHARD, *o.c.*, 262; J.B. RIVES, *o.c.*, 293-294; J. LINDOW, *o.c.*, 237-238.

<sup>57</sup> *Germ.* 2.2 *Celebrant carminibus antiquis, quod apud illos memoriae et annalium genus est, Tuistonem deum terra editum. Ei filium Mannum... Manno tris filios adsignant, e quorum... Ingaevones... Hermiones... Istaevones vocantur.* Tuisto es probablemente el gigante Ymir (*Snorra Edda*, *Gulfaginning* estr. 5). *Mannus* tiene la raíz germánica de *\*man*, hombre. Los tres hijos de *Mannus* son llamados Odín, Vili y Vé en *Gulfaginning* estr. 6. Los *Ingaevones* reaparecen en la tradición escandinava como Yngvi, epíteto del dios nórdico Freyr, del que, como hemos apuntado, procede la dinastía medieval sueca de los Ynglingos. Cf. J.B. RIVES, *o.c.*, 109-112; F. VILLAR, *o.c.*, 357-358; O. ORCHARD, *o.c.*, 245; 274-275; 406; J. LINDOW, *o.c.*, 248-249; 296; 326.

<sup>58</sup> M. TODD, *o.c.*, 164-165; J.B. RIVES, *o.c.*, 157; 160-161.

<sup>59</sup> *Germ.* 45.1 *hinc fides quod extremus cadentis iam solis fulgor in ortus edurat adeo clarus ut sidera hebetet; sonum insuper emergentis audiri formasque equorum et radios capitis aspici persuasio adicit.* No hay paralelo grecolatino para la creencia de que el sol hace ruido al levantarse (esto es, no al ponerse), aunque sí lo hay en el folklore báltico, en el que el sol es una mujer que todas las mañanas unce sus caballos. Su carro cruje al levantarse. Cf. J.B. RIVES, *o.c.*, 316.

Tácito de la religión y las costumbres más pintorescas de los pueblos germánicos del norte son sus descripciones de las figuras de jabalí con que los estuos (pueblo de Prusia oriental) decoraban sus armas con función religiosa y apotropaica<sup>60</sup>.

En cuanto a la ubicación mitológica de la península escandinava en el imaginario grecolatino, las tierras boreales del ámbar y de los mares helados habían sido asociadas con varios héroes mitológicos, como Heracles y Odiseo, al menos desde época helenística<sup>61</sup>. La noticia transmitida por Tac. *Germ.* 3.2 sobre la presencia de Odiseo en Germania alude a la hipótesis helenística del ἐξωκεανισμός, la teoría que situaba los viajes de Odiseo en pleno océano Atlántico<sup>62</sup>: Crates de Malos había asociado el país homérico de los lestrígonos con la descripción de Tule hecha por Píteas<sup>63</sup>. Así pues, parece que los geógrafos helenísticos tenían al menos algún grado de conocimiento, siquiera vago o superficial, sobre aquellas tierras.

c) En cuanto a la tercera objeción, a saber, la ausencia del cadáver de Áyax en el barco funerario, curiosamente la arqueología nórdica viene a apoyar la descripción de Filóstrato. En los enterramientos de barcos funerarios de Vendel (700 d.C.), Fyen, Snape Common y, sobre todo, en el espectacular hallazgo del barco fúnebre del rey Rædwald en el túmulo 1 de Sutton Hoo (630 d.C.), no hay restos humanos. En los primeros casos, la sorprendente ausencia de los cadáveres puede deberse al saqueo, pero el túmulo 1 de Sutton Hoo fue descubierto intacto. En la península escandinava hay más ejemplos de barcos funerarios enterrados en tumbas vacías; cenotafios, por así decirlo<sup>64</sup>. Sólo cabe deducir que, en ocasiones, por causas que desconocemos, los germanos del Norte enterraban en túmulos

<sup>60</sup> *Germ.*45.2 *Ergo iam dextro Suebici maris litore Aestiorum gentes adluuntur ... insigne superstitionis formas aprorum gestant; id pro armis omniumque tutela securum deae cultorem etiam inter hostis praestat.* El motivo decorativo del jabalí reaparece en *Beowulf* 303, 1286, 1453 exactamente con esta función. Cf. J.B. RIVES, *o.c.*, 316.

<sup>61</sup> *Germ.*3.1 *fuisse apud eos et Herculem memorant* (cf. 34.2 y Sen. *Apol.* 5.3); 3.2 *ceterum et Ulixem quidam opinantur longo illo et fabuloso errore in hunc Oceanum delatum adisse Germaniae terra, Asciburgiumque, quod in Ripa Rheni situm hodieque incolitur, ab illo constitutum.* Cf. J.B. RIVES, *o.c.*, 109-110.

<sup>62</sup> Str. 1.2.10; 17; 37; 7.3.6; Gell. *N.A.* 14.6, 3; *Sch. Hom. Od.* 10.86; Eust. *Od.* 1.1.19-31, Solino 22.1; 23.6. Cf. A. HEUBECK-A. HOEKSTRA, *A Commentary on Homer's Odyssey II. Books IX-XVI*, Oxford 1989, 78-89; J. B. RIVES, *o.c.*, 125.

<sup>63</sup> Gemin. 6.9-10 ἐπὶ δὲ τοὺς τόπους τούτους δοκεῖ καὶ Πυθέας ὁ Μασσαλιώτης παρεῖναι. Φησὶ γοῦν ἐν τοῖς Περί τοῦ Ὠκεανοῦ πεπραγματευμένοις αὐτῶ, ὅτι ἐδείκνυον ἡμῖν οἱ βάρβαροι, ὅπου ὁ ἥλιος κοιμᾶται ... Κράτης δὲ ὁ γραμματικός φησι τῶν τόπων τούτων καὶ Ὅμηρον μνημονεῦσαι.

<sup>64</sup> H.R. ELLIS, *o.c.*, 23-25.

barcos cargados de ofrendas pero sin cadáver, y que en esto coinciden con la descripción de Filóstrato. Más allá de este dato no podemos ir.

Así pues, no se puede afirmar que en época de Tácito se desconociera por completo la religión o la sociedad germánica del norte<sup>65</sup>. ¿De dónde podrían proceder tales noticias?. Aparte de contactos comerciales y expediciones militares<sup>66</sup>, varios sacerdotes germánicos, depositarios de tradiciones religiosas y rituales, visitaron o estuvieron presos en Roma. El emperador Vitelio ( 69 d.C.) confiaba enormemente en la profetisa de los catos, un pueblo germánico (Suet. *Vit.* 14.5). La más famosa de estos visitantes o cautivos germánicos fue la influyente sacerdotisa Veleda, capturada por C. Rutilio Gálico y llevada a Roma en 77/78 d.C., quien aparentemente pasó suficiente tiempo en la Urbe como para merecer poemas acerca de su figura<sup>67</sup>. Según parece, hubo anteriormente otras muchas sacerdotisas germánicas en la corte imperial, como la desconocida Aurinia, a quien Tácito considera suficientemente conocida como para mencionar simplemente su nombre sin añadir mayores precisiones (*Germ.* 8.2). La sucesora de Veleda, Ganna, tuvo renombre en la corte de Domiciano (D.C. 67.12.5.3). Incluso los más humildes destacamentos contaban con su profetisa germánica: un *ostrakon* encontrado en un campamento en Elefantina de Egipto menciona, entre

---

<sup>65</sup> Tácito transmite las costumbres suecas malinterpretadas por partida doble: su informador, probablemente un nativo de un pueblo germánico occidental, confunde rituales o costumbres específicas de los *suiones* como si fueran extensibles a todos los nórdicos; a su vez, Tácito asimila dichas informaciones a los paralelos romanos más cercanos o conocidos. Cf. J.B. RIVES, *o.c.*, 162; 292-294; 313-314. Aun así, los arqueólogos aceptan con mayor facilidad los datos de Plinio y Tácito que los propios filólogos. Cf. M. TODD, *o.c.*, 10-14.

<sup>66</sup> *Germ.* 34.2 *ipsum quin etiam Oceanum illa temptavimus, et superesse adhuc Herculis columnas fama vulgavit... nec defuit audentia Druso Germanico, sed obstitit Oceanus in se simul atque in Herculem inquiri*. Entre los años 4 y 6 d.C. Tiberio había llegado hasta la propia Jutlandia (Vel. Paterc. 2.106.1-3). Los contactos comerciales se producían principalmente a través de la llamada “ruta del ámbar”, que conectaba Italia con la península de Jutlandia y el mar Báltico: cf. M. TODD, *o.c.*, 11-16; 22; J.B. RIVES, *o.c.*, 103; 318-319; V. PINGEL, “Amber”, *Brill’s New Pauly*, Leiden-Boston 2002, 566-567. Sobre las migraciones de los pueblos germánicos antes de su primer choque con los romanos en 113 a.C., cf. F. VILLAR, *o.c.*, 353-356.

<sup>67</sup> Stat. *Silv.* 1.4.90; Tac. *Germ.* 8.2. Cf. J.B. RIVES, *o.c.*, 154-155, H.W. BENARIO, *o.c.*, 74. No hay que subestimar el papel desempeñado por el gran número de esclavos, prisioneros y rehenes de extracción germánica que había en Roma (I.F. FERRIS, *Enemies of Rome. Barbarians Through Roman Eyes*, Stroud 2000, 151). De ellos procedería también un conocimiento vago de al menos sus leyendas más comunes.

la lista de oficiales y sirvientes, a una tal Baloubourg, la sibila de los Semnonos<sup>68</sup>. Indudablemente, las sacerdotisas germanas aprovecharían para introducir al menos nociones básicas sobre su religión en la corte imperial y entre los soldados a los que acompañaban. Hay que mencionar, igualmente, el contingente de germanos residentes en Roma como tropas auxiliares, como la caballería germana de César (Caes. *Bell. Gall.* 7.13), las *alae miliariae*, los destacamentos de *vigiles* (Suet. *Aug.* 30.1) o la guardia germana al servicio personal del emperador a partir de Tiberio (Suet. *Cal.* 58.3)<sup>69</sup>. Una tumba recientemente descubierta en Fallward (N. Alemania) y datable *ca.* 400 d.C., perteneciente a un soldado germano que sirvió en el ejército romano, contiene un barco funerario<sup>70</sup>: lógicamente, los integrantes germanos de estos cuerpos especiales del ejército romano difundirían sus creencias y prácticas religiosas más llamativas. Entre ellas, probablemente, el enterramiento en un barco fúnebre.

#### 4. ¿Por qué un funeral vikingo para Áyax?

Los paralelos entre una práctica funeraria específica de los germanos del Norte y la narración de Filóstrato son bastante consistentes; mucho más ajustados, en todo caso, que los existentes entre otros rituales grecolatinos como el festival de la *πλοιαφέσια* o *navigium Isidis*. Parece que había un cierto grado de conocimiento sobre creencias o costumbres nórdicas en Roma<sup>71</sup>. Queda por responder una última y difícil pregunta: ¿por qué escoger un funeral “vikingo” para Áyax el locrio?.

Filóstrato pudo buscar una salida que rehabilitara la memoria de Áyax de Lócride, violador y sacrílego<sup>72</sup>. Algunos integrantes del movimiento de la segunda sofística, como se sabe, polemizaban con Homero con el objeto de desvelar las manipulaciones de éste e indagar en lo que se entendía como “verdad histórica” de la guerra de Troya. Esta corriente solía centrarse en la exaltación de ciertos personajes menospreciados o preteridos por Homero, como Palamedes, Filoctetes

<sup>68</sup> SB III 6221. Su nombre se interpreta como una latinización de Walusbürg, relacionado con la raíz de *vǫlva*, “profetisa” en antiguo Nórdico (J.B. RIVES, *o.c.*, 154-155).

<sup>69</sup> J. GUILLÉN, *Urbs Roma III. Vida y costumbres de los romanos. Religión y ejército*, Salamanca 1994, 505; J.B. CAMPBELL, “Auxilia”, *Oxford Classical Dictionary*, Oxford-Nueva York 1996<sup>3</sup>, 224-225.

<sup>70</sup> J. H. LOOIJENGA, *Runes Around the North Sea and the Continent. AD 150-170. Texts and Contents*, Groninga 1997, 29, 39, 41, 47.

<sup>71</sup> Máxime si se tiene en cuenta que Septimio Severo había hecho de Roma un centro de encuentro de todas las religiones conocidas del Imperio. Cf. T. MANTERO, *o.c.*, 31.

<sup>72</sup> T. MANTERO, *o.c.*, 102; 138; 183, E. HUHN-F. BETTE, *o.c.*, 624, .



o Protesilao, y en la denigración de algunos de los favoritos homéricos, principalmente Odiseo<sup>73</sup>. El emperador Caracalla ( 217 d.C.) tenía un interés muy especial en reavivar el culto heroico<sup>74</sup>: tal vez la rehabilitación de Áyax el locrio fuera el granito de arena que Filóstrato, perteneciente al círculo literario de Julia Domna, madre de Caracalla, aportó en este empeño<sup>75</sup>.

Áyax de Lócride contaba con un culto heroico importante en su tierra natal<sup>76</sup>: Paus. 3.19.12-20.1 nos informa indirectamente de que, para los locrios opuntios, Áyax, hijo de Oileo, residía en la Isla Blanca junto con Aquiles, Patroclo, Antíloco, su tocayo el hijo de Telamón y Helena. Tenía poderes curativos y combatía con fiereza en auxilio de su gente<sup>77</sup>. Hay rastros de esta hipotética exoneración y elevación de Áyax de Lócride, tal vez apoyada en estas tradiciones locales, en otros autores<sup>78</sup>. Áyax de Lócride no sería el primer "héroe criminal" en la historia de la religión griega: los héroes no tenían que ser santos<sup>79</sup>. Incluso un malhechor con un final espectacular o sobrenatural podía recibir culto heroico, como el infanticida enloquecido Cleomedes de Astipalea (Paus. 6.9.6) o el sanguinario héroe innominado de Temesa (Paus. 6.6.4-11). Siglos atrás, Sófocles había demostrado cómo devolver su grandeza heroica a un homicida en grado de tentativa: Áyax el grande recupera su *status* heroico como protector de la comunidad que él mismo ha perjudicado en el momento en que se le conceden las honras fúnebres que merece<sup>80</sup>. Filóstrato ha tomado nota de las lecciones de dos tragedias de Sófocles, *Áyax* y *Antígona* (*Her.* 33.32-33). ¿Qué mejor forma de

<sup>73</sup> T. MANTERO, *o.c.*, 145-153; G. ANDERSON, *o.c.*, 245-246; F. MESTRE, "Homère, entre Chrysostome et Philostrate", *Anuari de Filologia* 13 (1990), 89-101. Sobre la rehabilitación de Filoctetes en época imperial después de las acusaciones de aislamiento social en la tragedia y de su ridiculización como afeminado, véase G.W. BOWERSOCK, *Fiction as History. Nero to Julian*, Berkeley-Los Angeles, 1997, 66-69.

<sup>74</sup> A. BESCHORNER, *o.c.*, 219-222.

<sup>75</sup> G. ANDERSON, *o.c.*, 241. Filóstrato entró en la corte de Septimio Severo, esposo de Julia Domna, entre los años 203 y 208 d.C. Viajó con el círculo de la emperatriz hasta el asesinato de su hijo Caracalla y el suicidio de Julia Domna en 217 d.C. Cf. E. HUHN-F. BETTE, *o.c.*, 613-614; 620-621; J.K. BERENSON-E.B. AITKEN, *o.c.*, xlv-xlvi; lxxvii; F. MESTRE, *o.c.*, 100-101.

<sup>76</sup> O. TOUCHEFEU, *o.c.*, 337.

<sup>77</sup> Conón *FGrH* 26 F 1.18; Paus. 3.19.3. Sobre el poder curativo de los héroes, cf. T. MANTERO, *o.c.*, 93-95.

<sup>78</sup> Q.S. 14.418-620, Liban. *Prog.* 6.3.

<sup>79</sup> Para W. BURKERT, *o.c.*, 207-208, ni el buen comportamiento, ni la muerte heroica en combate, ni la ascendencia divina sirven para explicar la heroización: sólo "something unpredictable and uncanny ... left behind and always present".

<sup>80</sup> W. BURKERT, *o.c.*, 207; R. SEAFORD, *Reciprocity and Ritual: Homer and Tragedy in the Developing City State*, Oxford 1993, 129-130; 398-402.

rehabilitar la memoria de Áyax de Lócride, notorio blasfemo, sacrílego y violador, castigado por Homero, que proporcionarle un funeral espectacular, inaudito y desusado, cuya plasticidad no podría dejar de atraer la atención de Filóstrato<sup>81</sup>?

Como otra muestra de la intención de destacar el *status* heroico de Áyax puede interpretarse un detalle hasta ahora inexplicado: la serpiente mascota que seguía a Áyax Oileo, como un perro, a todas partes<sup>82</sup>. La presencia del reptil junto a Áyax, al igual que su espectacular y exclusivo funeral, pone de manifiesto la dimensión heroica de éste, pese a que carezca del elemento integral en el culto heroico, una tumba conocida: en el pensamiento mítico griego, la serpiente y la tumba funcionan como manifestación del poder invisible de un héroe<sup>83</sup>.

## 5. Conclusiones

Ninguno de los rituales grecolatinos propuestos como fuente de inspiración para el extraño funeral de agua y fuego de Áyax el hijo de Oileo que encontramos en *Heroico* se ajusta con total precisión a la narración filostrátea. Filóstrato pudo haber tenido vagas nociones acerca de las honras fúnebres tributadas por los pueblos escandinavos a los cadáveres de los guerreros valientes, a saber, depositar el cuerpo en un barco, prenderle fuego y dejar que el navío en llamas se adentre en el mar, al albur de los vientos. Dicho conocimiento acerca de esta peculiar costumbre escandinava pudo haberle venido de algún tratado geográfico o etnográfico acerca de los germanos del Norte, de algún esclavo o prisionero nórdico, de los soldados romanos que prestaban servicio en Germania, o incluso de alguna de las profetisas germanas que formaban parte de la corte imperial.

---

<sup>81</sup> G. ANDERSON, *o.c.*, 251 comenta que Filóstrato demuestra a lo largo de su obra una fascinación constante con los rituales vinculados a barcos sagrados.

<sup>82</sup> *Her.* 31.3 εἶναι δὲ αὐτῷ καὶ χειροήθη δράκοντα πεντάπηχυν τὸ μέγεθος, ὃν ξυμπίνειν τε καὶ ξυνεῖναι τῷ Αἴαντι καὶ ὁδῶν ἡγεῖσθαι καὶ ξυνομαρτεῖν, οἷον κύνα.

<sup>83</sup> Theophr. *Char.* 16.4 καὶ ἐὰν ἴδῃ ὄφιν ἐν τῇ οἰκίᾳ, ἐὰν παρείαν, Σαβάζιον καλεῖν, ἐὰν δὲ ἱερόν, ἐνταῦθα ἥρωον εὐθύς ἰδρύσασθαι. T. MANTERO, *o.c.*, 102 n.9; W. BURKERT, *o.c.*, 206. La asociación de Áyax con la serpiente no es parte del folklore nórdico: en éste la serpiente nunca tiene connotaciones positivas. No es el único detalle extraño o inexplicado sobre Áyax: Serv. *Aen.* 1.41.26 nos informa de que muchos eruditos griegos creían que Áyax tenía tres manos, una de ellas en la espalda (*sane hic Aiax, Oilei filius, a multis historicis Graecis tertiam manum dicitur post tergum habuisse*), aunque él da una versión racionalista. Ese “algo impredecible y extraño” que BURKERT señala como característica principal del héroe parece acompañar a Áyax en estas leyendas apartadas de la tradición más divulgada.

Si esto fuera así, habría que considerar *Her.* 31.9, y no *Risala* de Ibn Fadlan, el primer testimonio literario claro de esta práctica fúnebre nórdica, erróneamente llamada “funeral vikingo”. Igualmente, habría que rebajar la fecha *ante quem* más aceptada para dichos funerales, desde el año 921 d.C. hasta *ca.* 219 d.C.